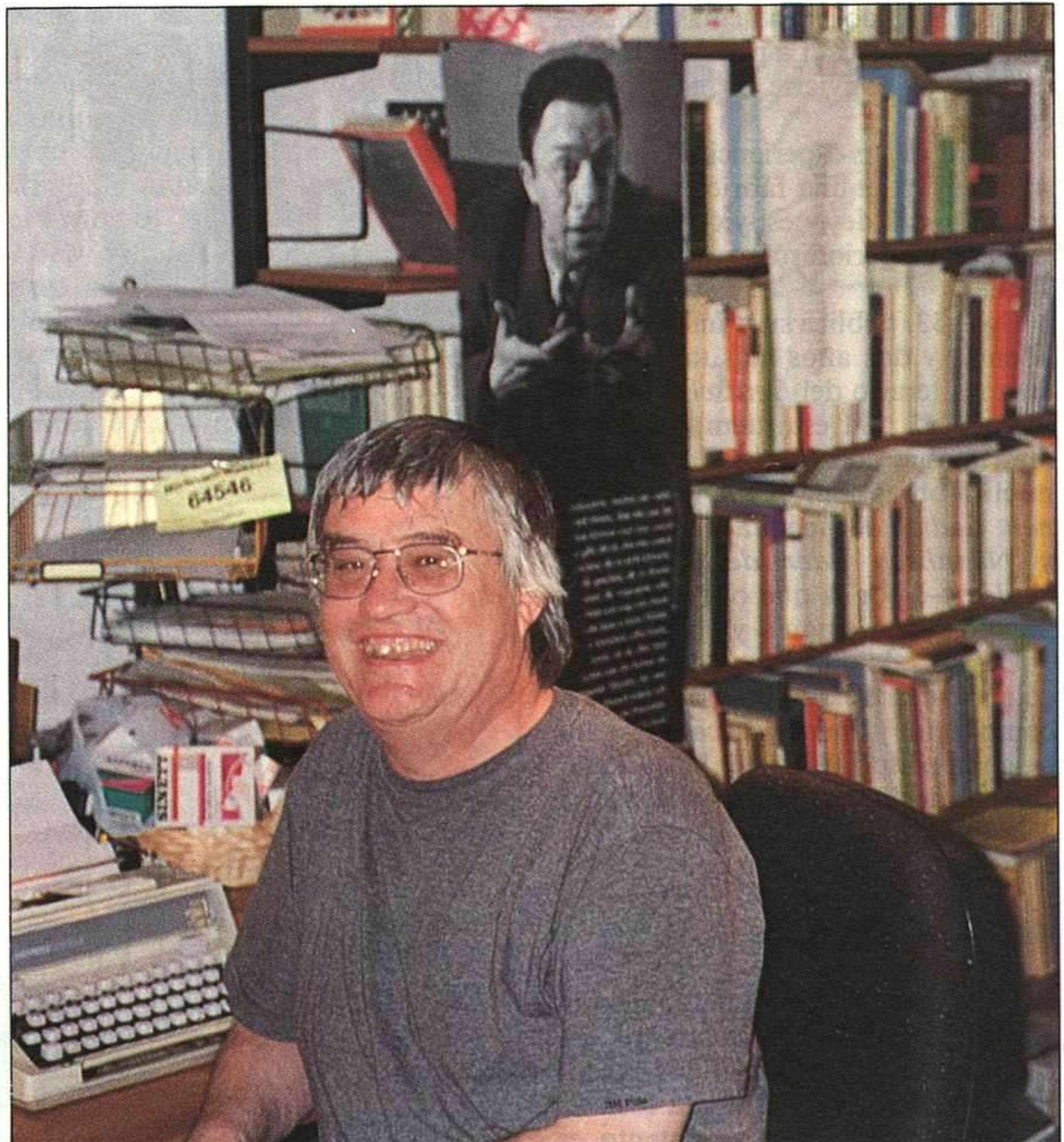


Peter Härtling o los límites de la ficción

por Ana Garralón*

Peter Härtling es uno de los escritores alemanes actuales más importantes, que escribe no sólo para adultos, sino también para niños y jóvenes, y uno de los claros precursores, dentro de la literatura infantil, de la corriente conocida como realismo crítico. De su obra y de los motivos que le llevaron a la narrativa infantil trata el siguiente estudio, que incluye también una entrevista con el autor de ¿Qué fue del Girbel? o de Ben quiere a Ana.



ANA GARRALÓN.

Peter Härtling nace el 13 de noviembre de 1933 en Chemnitz: es el primero de dos chicos. Su padre es el abogado Rudolf Härtling (1906-1945) y su madre, Erika Hantzschel (1911-1946). Cuando Härtling tiene 10 años su padre es reclutado por el Ejército apenas un año después de haber instalado un bufete en Olmütz-Mähren.

La familia huye en 1945 hacia el oeste de Austria y el padre muere en un campo de prisioneros. Un año más tarde se trasladan a Nürtingen donde viven con estrecheces. Ese año la madre se suicida, y Peter va a vivir con su abuela y su tía, donde estudia, sin terminar, el equivalente al Bachillerato español, debido a problemas políticos con sus maestros. La pasión por la literatura se convierte en una vía de escape.

Sus primeras experiencias laborales transcurren en una fábrica, que deja poco tiempo después, y comienza su labor como periodista para periódicos locales.

En 1953, publica su primer libro de poemas y dos años más tarde es redactor literario del *Deutsche Zeitung* hasta 1962. En este tiempo contrae matrimonio con Mechthild Mayer y publica obras como *Unter den Brunnen. Gedichte* —inédita en España— y *Niembsch oder der Stillstand* —*idem*—, por la que obtiene varios premios en Alemania y en Francia.

Después de una época de intensas colaboraciones en prensa, trabaja como lector y, más tarde como gerente, en la editorial Fischer hasta 1973, cuando decide dedicarse en exclusiva a la literatura.

Narrativa para niños

Es en este período cuando inicia su contacto con la literatura infantil, decepcionado por los libros que sus hijos leen cada noche. Intenta escribir algo para ellos, pero su intento es frustrado y escribe en prensa críticas

y reflexiones sobre la literatura y la infancia. De esta manera, el editor de Beltz & Gelberg le propone una conferencia con motivo del Deutscher Jugendbuchpreis. Y es en esta reunión, más bien seria, como relataría

más tarde su editor,¹ donde Härtling habla de su posición frente a los libros y los niños, iniciando de esta manera, la nueva corriente de literatura realista. Dijo Härtling en aquella ocasión:



SOPHIE BRANDES, BEN QUIERE A ANA, MADRID: ALFAGUARA, 1993.

«Estoy a favor de una realidad traducible que pueda abarcarlo todo. Juego, vida y también muerte. Hogar y guerra, bondad y crueldad. Pueden darse héroes, de acuerdo, pero no deben arruinar la realidad con su obcecación. Tienen que quedarse en ella. Hay que aclararles a los niños qué es la historia, qué era antes, y en qué es diferente hoy. Hay que enseñar a los niños lo que significa el recuerdo. Hay que hacer todo esto textualmente. Entonces ellos comprenden qué es lenguaje.»²

Escribe entonces su primer libro para niños: *El día a día de los niños*.³ La discreta acogida de la obra por parte del público no desanimó al escritor que, dos años después, y superados los desconciertos iniciales de escribir para niños, publica *¿Qué fue del Girbel?*, el relato de un niño minusválido, sin familia y con problemas de adaptación, el cual fue proscrito durante algún tiempo de los escaparates de las librerías por mostrar en la portada a niños desnudos lavándose. A pesar de la ola de antiautoritarismo que se vivía en Alemania en esas fechas, el libro pasa desapercibido. Härtling sigue trabajando. Publica la novela para adultos *Eine Frau* y ésta le inspira un personaje de su siguiente cuento infantil. Le escribe a su editor en 1974:

«Y podemos hablar después de Semana Santa de un nuevo libro infantil. Hablamos en la última feria y se preguntaba usted si no se debería alguna vez escribir sobre niños y personas mayores. Este tema mantiene mi atención. En simples esbozos, tengo preparada en la cabeza una historia. Es, en muchos aspectos, un motivo básico de nuestro tiempo, abuelas que tienen que reemplazar a las madres...»⁴

En 1975 se publica *La abuela*, la historia de un niño que, debido a la muerte de sus padres, tiene que ir a vivir con su abuela, con los consiguientes problemas de adaptación de ambos, después de un intenso debate entre editor y escritor sobre la suerte

que debía correr la abuela: morir o recobrar la salud. Sensibilizado por la reacción de tristeza que *El Girbel* provoca a los niños —«lloran leyendo al *Girbel*», escribió al editor— decide darles a ellos la última palabra y, en un acto habitual ya en él, lee en voz alta la historia y después pregunta. La respuesta es clara: la abuela supera su crisis.

El libro recibe el Deutscher Jugendbuchpreis en 1976.

El realismo

Un cuento sobre las constantes escapadas de un chico, publicado en una recopilación anual y titulado *Largarse de casa*,⁵ le anticipa el nuevo libro *Theo se larga*. Pero como Härtling no está dedicado en exclusiva a la narrativa para niños, ésta surge en su cabeza pero

se desarrolla lentamente al amparo de obras de mayor envergadura como *Hölderlin*, definida en España como «una deliciosa antinovela histórica para niños de 10 a 90 años».⁶ No sólo esta novela le restaba tiempo,



PAU ESTRADA, AQUEST ERA EL HIRBEL, BARCELONA: LA GALERA, 1987.

sino también la expectativa de sus lectores y críticos después del premio.

Theo se larga le obliga de nuevo a defender la posición de sus libros, el realismo que a veces no gusta mucho o que no es entendido.

«Como escribo para un público infantil de unos 10 o 12 años y, por definirlo de algún modo, no quiero hacerme pequeño ni obligado a ponerme a su altura, cuando escribo me veo, me siento continuamente obligado a vigilar que mi literatura no se empequeñezca, es decir, a mantener las pretensiones estéticas por encima de todo. La estética, el tono y el mensaje de esta literatura deben estar al nivel de mis otros libros. Temo sinceramente que yo no pueda escribir como escribiría un maestro (risas). Por el contrario, lo que yo busco con mi literatura infantil o juvenil, y precisamente Hölderlin llamaba a eso *bocetos*, aunque también se les podría llamar *ejemplos*, es en cualquier caso eso mismo, ejemplos de vida, bocetos de vida.»⁷

En 1979 publicará una historia nueva que marcará su trayectoria como escritor: *Ben quiere a Ana*, la historia de un amor, pero también de un encuentro entre dos personas de culturas diferentes y su forma de actuar. A través de los cientos de cartas que recibe, el escritor descubre que los niños valoran lo mismo que él: la importancia de una amistad, el extraño que debe adaptarse, el desencuentro, la despedida...

Complicidad con su público

Las cartas que le escriben sus lectores son para él lo más importante. Hace poco donó al Institut für Jungendbuchforschung de la Universidad de Francfort cerca de 50.000 cartas, donde queda constancia de lo serio que es para él su público. Sobre él dice que a partir de los 13 años los niños y niñas pierden espontaneidad, y mientras sugiere que quizás es la escuela la causante de ello, comenta con



WALTRAUT Y FRIEDEL SCHMIDT, THEO SE LARGA, MADRID: ALFAGUARA, 1985.

humor la manera en que a veces encuentra complicidad en ellos, como cuando no comentan nada en sus cartas sobre esos niños tan reales que pinta, que nunca ven la televisión, algo que él omite deliberadamente porque no le gusta nada.

Con *Muletas*, el escritor retorna de nuevo a su infancia, a la tristeza de la posguerra en la que se mezclan muchos sentimientos contradictorios. Cuando era niño creció con el régimen de los nazis y había una formación, una educación que él recuerda con agrado y de la que resultaba muy difícil liberarse. Entonces era un entusiasta de esa literatura. Dice que es como un veneno: entra en la cabeza y no se puede hacer nada para liberarse del influjo.

Jakob detrás de la puerta azul, *Fraenze* o su última novela, *Lena auf dem Dach*, aún inédita en español, dejan bien patente su actitud crítica con la sociedad y de apoyo al niño, intentando abrir sus ojos al mundo y ayudarle en esos *primeros encuentros*, tal y como a él le gusta llamarlos.

A pesar de estar muy extendida en Alemania la corriente antiautoritaria, él no tiene una opinión muy positiva de ella, pues considera que a ningún

niño le sirve estar educado exclusivamente en un sentido antiautoritario. «El niño en su vida va a encontrarse con un montón de gente que le va a poner límites.»⁸ Y pone como ejemplo la generación del 68, que educó a sus hijos así; la siguiente también y los hijos de estos últimos son más autoritarios.

Y el público parece estar de acuerdo con él, a juzgar por el éxito de sus obras, traducidas al árabe, español, francés, inglés, japonés, sueco... entre otras, pero saberse tan leído no afecta a su escritura e incluso bromea con el tema, como cuando se le pide un truco secreto para todos aquellos que —en palabras de su entrevistador—⁹ «tienen la tentación de empezar a hacerlo para niños, quizá porque parece que con 30 o 50 folios ya han hecho una historia». Dice el escritor con malicia:

«Existe efectivamente un truco secreto, pero es cruel, particularmente si intentaran emplearlo escritores jóvenes. Deberían esperar a ser mayores antes de ponerse a escribir libros para niños. Soy de la opinión que existe una fase entre la juventud y el llegar a adulto, durante la cual se tiene una comprensión en exceso afectiva de la infancia y, por lo tanto, difícilmente se puede escribir sobre y para ella.»

Rutina de trabajo

Desde que dejó otras actividades para dedicarse a escribir, su vida profesional se mueve en dos ámbitos: las conferencias, charlas, encuentros, las lecturas en voz alta —una práctica muy generalizada en Alemania no sólo para niños, sino también para adultos— y sus libros.

Cuando está preparando un nuevo libro no concede entrevistas. La siguiente conversación tuvo lugar en su agradable despacho, un pequeño anexo a la casa con bastantes ventanas —un invernadero donde se cultivaba la hoja impresa— que da al jardín.



INGRID MIZSENKO, LA ABUELA, MADRID: ALFAGUARA, 1994.

Desde hace 22 años trabaja en este lugar, donde los muebles, cuadros y libros permanecen inmutables durante mucho tiempo. Éste es su ambiente.

De 8.30 a 2 toma su vieja máquina de escribir y teclea sin parar lo que será el futuro texto. Hace una pausa para comer con su mujer, y después vuel-

ve a la escritura o se ocupa del correo.

Reconoce que su proceso de escritura es un poco extraño; una vez está el texto escrito con la máquina lo repasa a mano reflexionando todo. Luego lo dicta a una cinta, paso que para él es muy importante, pues escucha lo que ha escrito (quiere que pueda ser leído en voz alta); alguien lo copia y, finalmente, lo corrige de nuevo.

A pesar de estar inmerso en la escritura de su libro, todavía tiene tiempo para leer —dice que entre 50 y 80 libros al año—, disfrutar de su tiempo libre con su familia y amigos, nadar e ir de vacaciones. ■

* Ana Garralón es especialista en literatura infantil y juvenil.

Notas

1. Gelbert, H.-J.: «Peter Härtling como autor de libros infantiles. Un informe del taller literario», en *Libro de materiales de Peter Härtling*, Darmstadt Elisabeth & Rolf Hackenbracht, 1979. (De una traducción de Cristina Rodríguez cedida gentilmente por la editorial Alfaguara.)
2. *Op. cit.*
3. En España, ha sido el último libro publicado que se recoge en *Cuentos de la guerra y otros relatos*.
4. Gelbert, H.-J.: *Op. cit.*
5. Cuento recogido también en *Cuentos de la guerra...*
6. García Sánchez, J.: «Hölderlin vence al tiempo. Entrevista con Peter Härtling», *Quimera*, 59, 1987.
7. García Sánchez, J.: *Op. cit.*
8. Dilidüzgün, S.: «Gespräch mit Peter Härtling» (27-XI-1991), *Dyalog*, Ankara, julio 1992.
9. García Sánchez, J.: *Op. cit.*

Bibliografía

- García Sánchez, J.: «Hölderlin vence al tiempo. Entrevista con Peter Härtling», *Quimera*, 59, 1987.
- Gasol, A.: «Peter Härtling», *Perspectiva Escolar*, 115, mayo 1987.
- Talibom-Lapomme, E.: «La meilleure part de Peter Härtling», *La Revue des Livres pour Enfants*, 121, verano 1988.
- Vázquez, C.: «Un rencontre amb Peter Härtling. El realisme crític en la literatura infantil i juvenil», *Faristol*, 4, junio 1987.

Textos en alemán

- Der Bunte Hund*, «Peter Härtling für Kinder», octubre 1989. Revista editada por Beltz & Gelberg, que dedica un número especial con entrevistas, artículos críticos, cartas de sus lectores, manuscritos y fotografías.
- Dücker, B.: *Peter Härtling*, Múnich: Verlag C.H. Beck, 1983.
- Härtling, P.: *Wer vorausschreibt,*

hat zurückgechat, ensayos, Francfort: Sammlung Luchterhand, 1990.

— *Der Anspruch der Kinderliteratur*, Rede im Institut für Jugendbuchforschung der Universität Frankfurt am Main, 28 de junio 1991.

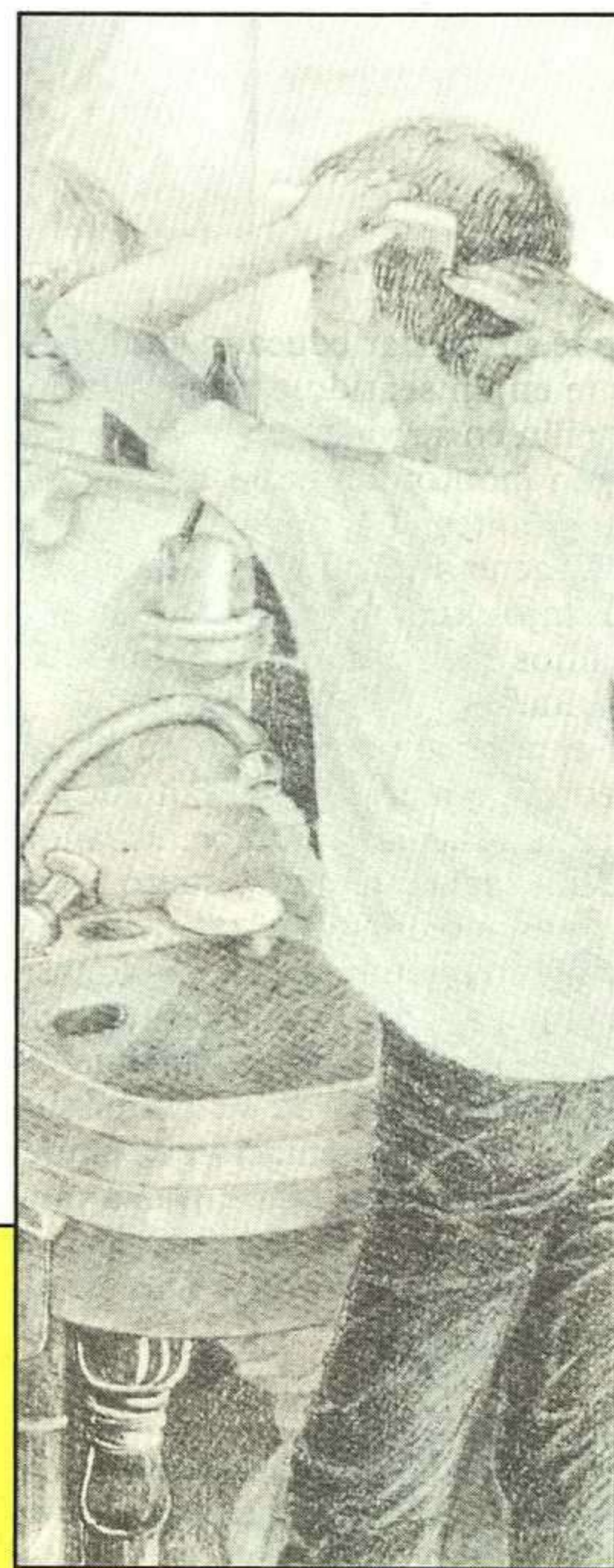
Sobre el realismo crítico

CLIJ, 4, marzo 1989.

Parapara, 15, enero-julio 1991.

Obras de Peter Härtling en España (selección)

- Jakob detrás de la puerta azul*, Madrid: Alfaguara, 1985.
- Amona*, San Sebastián: Elkar, 1987.
- ¿Qué fue del Girbel?*, Salamanca: Lóguez, 1987.
- Theo se larga*, Barcelona: Salvat, 1987. Madrid: Alfaguara, 1992.
- Txirbal*, San Sebastián: Elkar, 1987.
- La iaia*, Barcelona: La Magrana, 1988.



SOPHIE BRANDES, BEN QUIERE A ANA, MADRID: ALFAGUARA, 1993.

- Aquest era el Hirbel*, Barcelona: La Galera, 1989.
- Benek Anna maite du*, San Sebastián: Elkar, 1990.
- En Ben estima l'Anna*, Barcelona: La Magrana, 1990.
- En Theo se'n va*, Barcelona: La Magrana, 1990.
- Éste era Girbel*, Vigo: Galaxia, 1990.
- Fraenze*, Madrid: Siruela, 1991.
- Cuentos de la guerra y otros relatos*, Madrid: Alfaguara, 1991.
- Ben quiere a Ana*, Madrid: Alfaguara, 1992.
- El viejo John*, Madrid: Alfaguara, 1992.
- La abuela*, Madrid: Alfaguara, 1992.
- L'avi John*, Barcelona: La Magrana, 1992.
- Muletas*, Madrid: Alfaguara, 1992.